

ESPAÑA PINTORESCA.



(Vista del Alcázar de Toledo desde el Castillo de San Servando.)

EL ALCAZAR DE TOLEDO.

El alcázar de Toledo... Hay cosas cuyos nombres solo necesitan pronunciarse para dar idea y recordar, mas que descripción alguna, toda la suntuosidad, toda la importancia y prestigio de que se hallan revestidas. ¿Qué noticias ni observaciones necesita el Capitolio Romano? Nada acrecentarian su celebridad, y su nombre solo que imponía en otro tiempo á naciones enteras, representa sus magníficas construcciones y su posición elevada y magestuosa. Así descuella aun entre cien elevadas fábricas el alcázar de Toledo. Aun desafía á los vándalos que lo incendiaron á principios del siglo pasado, á las injurias del tiempo y á la negligencia nuestra;

y cual adalid robusto y esforzado cuyo cuerpo mutilado y acribillado de heridas se sostiene en la pelea y lucha por largo tiempo con valor y con denuedo, de esta suerte el soberbio alcázar, aunque bárbaramente arruinado, todavía á cierta distancia presenta una masa noble é imponente, y al curioso observador largo campo para meditar sobre las humanas vicisitudes.

Al mismo D. Alfonso que ganó á Toledo hacen muchos fundador de esta fortaleza; pero en realidad no hizo mas que un castillo en este mismo paraje para defender la ciudad. A quien se debe la primera construcción del magnífico alcázar, cuyos restos admiramos, es á Don

Alonso el Sábio; y últimamente el emperador Carlos V lo mandó añadir y reedificar con gran magnificencia, bajo la dirección del famoso Covarrubias.

Está situado en la parte mas elevada de la ciudad y sobre una plaza cuadrilonga desde donde se descubre un horizonte vasto y pintoresco. El edificio, que es casi un gran cuadro, flanqueado en sus ángulos con un cuerpo saliente ó torreón cuadrado, presenta sobre esta plaza una fachada de mas de ciento y cincuenta pies trazada por el citado Covarrubias, tan sólida y magestuosa, como rica de adornos elegantísimos en sus tres órdenes de ventanas. Las del primero y segundo orden están decoradas con columnitas y con un gracioso fronton, en cuyo centro se admira una cabeza de excelente escultura, y todas de carácter diferente. En el orden mas alto las ventanas son de medio punto con antepechos abalaustrados. Otra muy bella balaustrada sobre la cornisa de este último cuerpo corona el edificio y le da un aspecto gracioso y singular. La puerta principal en el centro de esta fachada es lo que mas la ennoblece. Está trazada en arco con dos columnas á cada lado sobre sus pedestales. Otro cuerpo menor de graciosa arquitectura que apoya sobre el citado, sirve de decoracion á un magnífico escudo con las armas de España y águilas imperiales, y colaterales á dicho cuerpo hay dos bellas estatuas de heraldos del tamaño del natural. La fachada de Poniente, aunque de pocos adornos y muy severa, tiene mucho mérito. La opuesta, que es la que representamos en este periódico, conservaba el carácter de su primitiva construcción en tiempo de Don Alonso el X, hasta la reparación del filántropo Lorenzana, dignísimo arzobispo de aquella santa iglesia, y el magnífico patio aun presentaba pocos años hace una perspectiva mágica y sorprendente, por el gran número de columnas de orden corintio y composito que sostenian los arcos de las galerías alta y baja (1).

Preséntase de frente y ocupa toda la latitud del patio la escalera principal, obra de imponderable magestad y elegancia, y que hace infinito honor á los arquitectos Covarrubias y Villalpando. Se divide en dos ramales á derecha é izquierda, y su caja tiene de anchura hasta el piso principal cerca de cincuenta pies, y cada escalon la singularidad de ser todo de una sola piedra de nuestro granito ó berroqueña.

Algunos salones casi arruinados se admiraban poco hace trazados con mucho arte y grandiosidad, y conservan trozos de curiosos azulejos de relieve. Las piezas subterráneas y caballerizas son famosas, y aunque de ningún modo cupieran en ellas cinco mil caballos, como ha sido fama largo tiempo, esto hace conocer su prodigiosa estension y capacidad.

Muchas páginas ocuparía una ligera descripción de los aposentos reales y otras riquezas artísticas que contenía el alcazar. Célebre fue el magnífico salon que en tiempo de D. Juan el II mandó labrar el condestable D. Alvaro de Luna. Otro suntuosísimo hicieron los reyes católicos, y la elegancia de los que en la reedificación haría Carlos V bajo la dirección de tan insignes artistas como ocupó en él, puede colegirse por la riqueza y perfeccion con que adornó el exterior del edificio.

Quisiéramos exhortar á las diputaciones provinciales y á cuantos tengan alguna influencia con el gobierno, á dar una mirada protectora por estas obras maestras del arte, y á que no se miren solamente como mansiones con-

truidas por los reyes, sino como monumentos nacionales, trofeos de nuestras artes é ilustradas por la historia.

V. C.

COSTUMBRES DE MADRID.

LA EXPOSICION DE PINTURAS.

«Anch' io son pittore.»

Correggio.

Al estampar el título de este discurso, ya veo mentalmente á mis lectores abrimme paso y dejarme marchar delante, con la intención sin duda de recorrer conmigo las salas de la Academia, y escuchar benévolutamente las observaciones críticas que sobre cada cuadro haya de estampar en mi cartera. Veo también á los artistas y aficionados torcer el gesto, y formar corro enfrente de mí, como demostrando desconfianza de mi pobre opinion, y aguardando que la someta á la suya inteligente. Escucho también las insinuaciones de los amigos de los enemigos, y de los enemigos de los amigos, que quieren piadosamente intercalar entre renglones de mi discurso los suyos propios, y aspiran á convencerme con el piadoso objeto de que yo convenza á los demas de lo que ellos no estan convencidos.... Los unos me intiman magistralmente la superioridad de tal cuadro.... los otros me escitan la bilis sobre la incongruencia del otro.... cual quiere que empiece por el orden cronológico ó de antigüedad; cual por el de títulos académicos; aquel aboga por las composiciones históricas; este por las descriptivas y pintorescas; y estotro en fin por las comparables, y *d' apres nature*....

Alto allá, señores míos, que no todo ha de ser para ellos. Vuesas mercedes me perdonarán por hoy, pero no puedo servirles como quisiera, porque no traigo bastante provision de elogios en el tintero. Día vendrá, y no está lejos, en que componga su licor con arabesca goma y azucar cristalizado, y entonces me tendrán al su mandar para hablar de sus producciones con aquel entusiasmo que es del caso.... Lo que es por hoy no vengo á ver la exposicion, sino á tomar parte en ella; quiero decirles, que yo tambien soy pintor (si no lo han por enojo) y en prueba de ello—*zis... zas...*—y abrí mi envoltorio, desarrollé mi lienzo, y se le presenté con el debido respecto á la comision revisora de profesores, permanente en el entresuelo de aquel templo de la inmortalidad.

Y como espero que la decision de aquel artístico jurado habrá sido favorable, y habrá acordado exponer al público la dicha obrilla de mi débil pincel, paréceme del caso dar aquí á mis lectores el texto ó programa de ella, con las convenientes notas y ampliaciones para que los menos inteligentes puedan comprenderla.

Mi cuadro representa el interior de un noble edificio que en tiempos atras construyó un célebre arquitecto llamado Ribera, á quien estamos convenidos en apellidar *oprobio del arte*, porque hizo cosas que no estaban escritas en Vitruvio ni en Paladio; y cuya sombra picada

(1) Esta parte es la que mas padeció cuando al desalojarlo lo incendiaron las tropas inglesas á principios del siglo pasado. Los que ahora han habilitado el Alcazar para defensa de la ciudad, dicen, que han tirado abajo todos los arcos ó galerías del piso principal que habian quedado.

contra los diarios anatemas que resuenan contra él en aquella casa, responde no se diga victoriosamente con la casa misma, y aun se rie de los que se rien de él, y de muchas obras modernas, escondiéndose entre los caprichosos follages de la fachada del Hospicio.

En cuanto al edificio que representa mi cuadro, fue construido con destino á *Estanco del Tabaco*, hasta que el señor D. Carlos III (de gloriosa memoria), dispuso estancar en él cosa de mas interés, reuniendo para ello con la mejor intencion «naturaleza y arte bajo un techo» como dice la inscripcion de la puerta; con lo cual y desde entonces permanecen allí estancadas, estrechas y sin poder medrar. Pero volvamos á mi lienzo.

Un patio cuadrilátero y á cielo abierto forma su primer término (porque es de advertir que este mi cuadro no pertenece á la escuela clásica, antes bien es un mosaico de grupos y perspectivas que de término en término le hacen interminable.) Véanse en el dicho patio colocados al aire libre, y como desafiando las iras del cielo, diversas pinturas.... pero no; las pinturas de los otros no se ven en la mía, porque de intento he procurado yo estender la sombra, allí donde aquellas deberian estar colocadas. Solo se ve, pues, el piso plano reflejado perpendicularmente por la luz de mi paleta, y un pueblo numeroso, que viene, que va, que entra, que sale, que habla, que mira, que rie, que bulle, que tose, que murmura, que confunde en fin y arrebatada la vista del espectador. Si este sigue con ella los demas puntos términos del cuadro, hallaráse alternativamente con los dobles ramales de una magnífica escalera, con pisos bajos y altos, salas estrechas y espaciosas, callejones y galerías al Norte, al Sur, á Levante y Poniente; cuales diáfanos y transparentes; cuales sombrías y misteriosas, segun su respectiva situacion; pero todas ellas cubiertas de pinturas sus paredes, de pueblo numeroso su pavimento.

Supongo al espectador colocado en el sitio que ocupan los cuadros.... es claro que no puede ver estos.—Pues entonces ¿qué es lo que ve?—Ya he dicho que verá el mio.

Abran los ojos y miren, y aunque al principio se ofusquen con la confusion de mi brocha desaliñada, ya irán buscando las luces, y colocándose á la distancia conveniente para abrazar el conjunto.

Ese corro que ven VV. ahí á la izquierda, de figuras llenas de vida y expresion, es el *círculo inteligente*; el mismo que distribuye y niega las reputaciones artísticas. Compónese de maestros jubilados del arte, y antiguos aficionados, que acostumbraban á ir con Goya á los toros, y por consecuencia son muy conocedores en pintura: gente vetusta y poco pintoresca en sus personas, malos contornos, peor expresion y rematado colorido, como que el que menos cuenta seis decenas debajo del peluquin. Si pudiéramos escuchar lo que parecen decir, verían VV. como luego sacaban la conversacion de Roma y de Bolonia adonde fueron, y de donde volvieron hechos unos Rafaeles, (vamos al decir) y llenas las cabezas de Marco Antonios y Cleopatras, y Danaes y Mercurios, y Rómulos y Coriolanos; con aquellas caras y aposturas de dolor artístico, y de amor ó de alegría arreglados á escala romana; aquellos pliegues cuidadosos como los de sobrepelliz cardenalicia; aquellos cielos en que no es fácil averiguar que hora es; aquellos muslos, aquellos brazos contorneados y puestos allí de intento, como diciendo «miradme»; aquel colorido arreglado á receta, y en que no se atrevería á entrar un dracma ni de menos, ni de mas; aquella accion en fin tan única, é indivisible como la república francesa.

Miren VV. allá mas abajo reproducido el mismo

grupo, que marcha en convoy, y se ha parado delante de un cuadro nuevamente expuesto, que sin duda debe pertenecer á algun artista de diversa comunión. Ahora ya no hablan de la vieja escuela; hablan, sí, de la nueva, y echan sus ojeadas oblicuas al lienzo, y sonrien y manotean, y señalan con el dedo, y algunos mas decididos hacen como que dibujan ó contornean con él, segun su estilo, lo que le falta ó le sobra á la pintura representada; y otros mas serios suspiran y fruncen el gesto como lamentándose de la profanacion del arte; y por último, aquellos de mas allá parecen contemporizar diciendo—«es buen muchacho el autor.... tiene chispa.... promete bastante... sinó estuviera viciado....»—Y con estas ó semejantes expresiones abrense paso por en medio de la concurrencia que se apresura á observar el cuadro, y dejan escapar sobre aquel y sobre esta una mirada alternativa de compasion y de desprecio.

Pues volvamos la cabeza á ese otro círculo mas agitado que observa al primero.... Repárenlos VV. bien.... Sombreritos ladeados, levitines románticos, barbas y melenas.... edad entre los veinte y los treinta, fruta de este siglo, inquieto y mercurial.... charla sempiterna, mucha espresion de ojos.... mucho manoteo.... mucha risotada....; pues esa es la España artística del día, quiero decir, el círculo nuevo, la escuela llamante, idólatra de las almenas y puentes levadizos; de las aceradas cotas y del blanquísimo cendal; que solo acierta á ver á la pálida luz de la luna, que solo sueña escenas terroríficas, combates horribles, adulterios y asesinatos; que ilumina sus cuadros al resplandor de las llamas que consumen la ciudad, del rayo que rasga las nubes, ó á la trémula luz de la lámpara sepulcral. Ellos, esos jovencitos alegres y bulliciosos son los que nos trasladan al lienzo los rostros patibularios, las sonrisas infernales, la *abominacion de la desolacion*; que gozan y se recrean en colocar la sanguinosa daga en el seno de la inocente virgen, ó salpicar de sangre el desgarrado manto de la matrona, que ponen en las manos del héroe el desnudo puñal ó la fatídica pistola, al ave agorera sobre las ventanas labradas del palacio, ó las borrascosas olas batiendo las rotas murallas del castillo feudal.

Pero apartemos la vista de tan singulares escenas, y descendamos á esta sociedad práctica y positiva, prosaica y risueña, bulliciosa y amiga de sensaciones de todos géneros.... Busquémosla, por ejemplo, en aquel triunvirato de bellezas que se adelanta de frente, contemplando con igual indiferencia las románticas catástrofes y la clásica beatitud.... Para ellas y para el numeroso círculo de apasionados que las rodean, en vano Murillo adivinó la pureza virginal del rostro de la madre de Dios; en vano Velazquez sorprendió el secreto de la naturaleza; en vano Ribera trasladó sus dolores y su mas violento padecer.

—«¡Ay Jesus! mamá, qué cuadro tan asqueroso.... yo no se por qué le miran tanto.... no parece sino que Murillo habia sido practicante de algun hospital (y esto lo dicen tapándose las narices, y apartando la vista del magnífico lienzo de Santa Isabel).—Por cierto, (exclama alguno de aquellos celosos almivarados) que estos españoles antiguos no sabian pintar mas que santos y mendigos.—Sin duda debian de ser muy feos nuestros pasados, (prorrumpe otro, como creyendo decir un chiste), porque todas las caras que nos representan sus pinceles son tan inverosímiles que hacen horror.—Si hubieran tenido delante (replica el primero) los modelos que nosotros alcanzamos la fortuna de mirar.... —¡Ah.... ah.... ah....! (interrumpen riendo las señoritas) vaya Carlitos, que no pierde V. ocasion de hacer un agasajo.—Y el mozo se contonea y se arregla la corbata, y pasa

su anteojo guante por entre los rizos de sus melenas. — A propósito de bellezas (dice otro), y dejando estos santos en su paraíso, vean VV. ese hermosísimo rostro que delante tenemos, trasladado con verdad de un mas hermoso original.... ¿No la conocen VV.? ¡Qué magestad! qué nobleza! qué transparencia de tez! qué perfección de facciones! — Cierta, Don Enrique, (una de las bellezas inturrupe picada al orador) cierto que es muy hermosa; pero lo es mas en el retrato que en el original.... ya ve V. no era leon el pintor.... — Señorita.... — ¿Pues no ve V. esos labios y ese pecho, y.... luego, que yo no me acuerdo de haberla visto ese vestido tan elegante; y ademas que tampoco el peinado está de moda. — ¡Oh! pues entonces no hay mas que hablar Enrique; Matildita tiene razon, y yo no se como tu puedes alabar.. — Señoras, no es decir que... pero, yo solo hablaba de la pintura. — Vamos, vamos de aquí, niñas (grita la vieja) ¡ay Jesus! y qué empujones, y qué mal olor....! ¿Por qué dejarán entrar á estas gentes en la Academia? — A la verdad (replica un mancebo), que no será por falta de *originales*..»

Y diríalo sin duda por aquella falange de Alcorconeros que allí aparece, los cuales, como amigos de las artes, han venido á dar un vistazo á la Academia, mientras otros, sus compañeros, arreglan el puesto para la venta en la feria de sus obras de escultura de cocina.

— «Míala, míala que garrida y que frescachona está.... el dimoño me lleve sino es la virgen. — La virgen es, que tien una cosa á manera de rosario en el pecho, y toa la mano llena de sortijas: ¡ay quien la llevará á nuestro señor cura.... — Calla bruto, que pue que nos oiga algun alcalde, y luego coja y nos embargue los pucherros, que por menos suelen hacerlo estos señores de Madril. — Abate el otro que vigotes tiene y que uniforme tan majo y tan.... apostarí que es aquel comendante que antañazo pasó por el pueblo en busca de las ficciones.... — ¡Quia é ser, si aquel era sano y á estotro no se le ven las piernas! — ¿Y qué hacen ahí esos flaires con sus capuchas... ¿pues no ícian que los han distinguio....? — Calla tonto, si estos son como aquellos que hay en la iglesia del pueblo, que se están siempre quietos y no tienen mas que sus presonas.... por eso nos les han quitao....»

Y por este estío siguen sus comentarios marchando en columna cerrada por todas las salas, cogidos de las manos, la nariz al viento, los ojos y la boca de par en par.... Lo que mas suele incomodarles es que los celadores de las salas no les dejen tocar los cuadros; pero siempre que miran algun retrato de señora, se persignan y dan golpes de pecho y miran en derredor como buscando la pila del agua bendita.

Imposible sería seguir este armonioso cuadro en todos sus infinitos detalles; en el patio como en la escalera, en las salas como en los callejones, la misma animacion, el mismo movimiento, iguales preguntas, respuestas semejantes. Ya es un honrado mercader con su levita cumplida y reluciente, paño de Tarrasa tinto en lana, fruta del almacen, que se pasma y estasia delante de las miniaturas de la sala baja, y de las infinitas traducciones libres del *Cuadro de las lanzas* y el *Pastor de la Cabra*, ordinario pasatiempo de los nuevos aficionados; y en tanto que admira el primor imitativo del pincel, no siente ni echa de ver que otro ingenio precoz le saca con mucho cuidado el pañuelo del bolsillo; iten mas, la caja de tabaco, y un melocoton que le habian regalado en la feria.

O bien es un abuelo veterano, ex-individuo de no sé que ex-cuerpo, que conducido diestramente por una nietecilla de quince abriles, linda como una esperanza, se para de pronto sorprendido y petrificado delante de una

cabeza de Medusa, dibujada al lapiz, y elegantemente encuadrada en laboreado marco, por bajo del cual se ve esta patética dedicatoria:

A su amado abuelo

dedica esta cabeza de Medusa

su nieta

Fulanita.

Ya se escucha un refuerzo saliente al confuso birbiseo de la conversacion general, y lo produce el encuentro casual dispuesto en la tertulia la noche anterior entre dos lindas bailadoras y sus dos parejas de cotillon; los cuales se deshacen á cumplimientos con los esposos respectivos que marchan á distancia; y les hablan con entusiasmo del claro oscuro y de los matices; y los llaman la atencion hácia un cuadro, y miran por detras de él á los originales que delante tienen; y abren paso á estos por entre la inmensa concurrencia; y se precipitan á darlas la mano y sostenerlas en la infinita combinacion de subidas y bajadas de la tal casa; y dicen pestes de sus callejones entre tanto que debieran bendecirles....

Mas allá es un grupo de futuros ciudadanos que lloran porque los pisan ó porque los estrujan el sombrero nuevo, y dicen que no ven, y el papá les coje en los brazos y les dice: — «Ese que allí veis es Alejandro, un rey muy poderoso que hubo en España en tiempo de los moros, que conquistó la Alemania, y por eso le llamaron el Magno, y cuyo sepulcro se encuentra en las Salesas nuevas al lado de la epístola.» —

Luego se escuchan las risotadas de ciertos mozalvetes que han estado haciendo anatomía de un mísero retrato de vieja, muy grave y muy circunspecto, y cuando vuelven la cabeza echan de ver que tenian por oyente al original. — Ya es un mancebo que se atusa los vigotes y se coloca en posicion en el quicio de una ventana, procurando conservar la misma actitud que en el retrato que delante tiene, para que todos los transeuntes puedan hacer la comparacion. — Ya en fin es un artista que enseña los pies por entre los del caballete que sostiene su cuadro, y escucha allí á su sabor el juicio contemporáneo del país.

«¿Han visto VV. á la Fulanita qué bien está? — De mi cuadro hablan (dice el pintor). — Admirable, contesta con entusiasmo un apasionado al modelo. — ¡Valiente cabeza! (exclama el artista). — ¿Lo dice V. por mal? (contesta el amante). — No, señor mio, antes bien digo que es un rostro muy bien pintado. — Caballero, eso parece tener un doble sentido, y es menester que V. sepa que el rostro en cuestion no se pinta y.... — ¡Cómo que no se pinta! — No señor. — ¡Pues si la he pintado yo!» —

Toca en esto mi cuadro á su extremo término; desaparece prontamente la luz por el sencillo medio de cerrar los balcones; mírase deslizar la concurrencia agolpándose hácia el portal; quedan desiertas las salas, el patio y escalera; suenan llaves y cerrojos, y al bullicio y movimiento sucede un silencio sepulcral.... No hay que extrañarlo; el reloj de la Aduana acaba de dar las dos, y los estatutos de la Academia previenen que á aquella hora se comia en tiempo del fundador.

He aquí mi cuadro. ¿Querrán los señores directores darle un lugarcito en la *Exposicion*?

EL CURIOSO PARLANTE.

HISTORIA NATURAL.

FASCINACION Ó HECHIZO ATRIBUIDO

á las Serpientes.

Es vulgar creencia la de que los ojos de la serpiente, luego que los fija en su presa, tienen el mágico poder de quitar á esta la libertad de la fuga y aun de atraerla á sí para mejor poderla devorar. Esta opinion no deja de estar acreditada entre los naturalistas, y como es de suponer, vienen en su apoyo mil y mil narraciones maravillosas. Ha habido sin embargo incrédulos que han querido examinar, discutir, y sobre todo ver por sí mismos el hecho antes que convencerse; pero por fortuna, en Europa no se les presentaba tan fácil la ocasion, por ser raras (á Dios gracias) las serpientes; la América es mas favorecida con estos animalitos, y los hay de varias dimensiones y para toda clase de gustos, y me aquí que

el Doctor Baston de los Estados Unidos aprovechó esta excelente ocasion de observar á este reptil, así como le podia haber dado por observar á una buena moza; con lo cual, y satisfecho de la curiosidad ha querido sacarnos de la nuestra, por medio de una memoria que ha publicado, y en la que se dice entre otras cosas con este motivo:

«No es de admirar, que una ave sorprendida en su nido por la aparicion de la serpiente titubee algunos momentos antes de resolverse á dejar sus hijos y á huir de tan formidable enemigo. Si el reptil se detiene tambien algun tiempo á contemplar una presa que mira segura, ideando solo los medios de hacerla mas completa, el terror y la irresolucion de la pobre madre irán en aumento, y olvidándose de su propio peligro tratará de buscar un arbitrio de salvar á sus hijuelos. Frecuentes son los ejemplos de este interés maternal, y aves hay que se dejan aprisionar con sus nidos, y solo sobreviven á esta desgracia el tiempo necesario para ponerlos en estado de poder vivir. En todo esto no hay fascinacion sino instinto admirable que suele á veces interesar hasta al mismo cazador.»



Los pájaros, que depositan en la tierra sus nidos ó á una pequeña altura, son, como es de presumir, los mas expuestos á los ataques de la serpiente, pues que segun Mr. Baston duda que este reptil llegue á poder subir á los árboles, estando en esto contra la opinion de otros sugetos tambien naturalistas que afirman haber presenciado el combate de la serpiente con varios animales en grandes alturas.

Mr. Baston cita infinidad de pruebas del efecto mágico causado en varias especies por el solo aspecto de sus enemigos naturales, y viene á deducir de todo ello la inexactitud de la opinion que atribuye este efecto á un poderoso don de fascinacion en la serpiente.

HABITACIONES DE LOS ANIMALES.

El Bernardo el ermitaño (*Pagurus Bernhardus*) es un crustáceo bastante parecido á un cangrejo en la parte delantera del cuerpo y en su grueso. Tiene, así como él, unas largas antenas, dos formidables pinzas, una de las cuales es siempre mas gruesa que la otra, los ojos sobre dos largos pedúnculos, y los miembros, la cabeza y el coselete cubiertos de una costra pedregosa y muy dura; pero lo restante del cuerpo es cilíndrico, sin anillos señalados, contorneado, sin coraza, y de una substancia muy blanda. Resulta de esto que si no supiera precaverse, el menor choque le heriría mortalmente. Por lo mismo desde que crece y no necesita de que su madre

le lleve, lo primero de que trata es de buscar una casa en que pueda ponerse al abrigo de todo accidente. Esta casa consiste en una concha, sea de una clase ó de otra, pero unisalva y semejante en la figura á la de una limaza. Entra en ella empezando por la cola, se mete enteramente y no saca por la abertura sino su pinza mas gruesa, dispuesta siempre á rechazar ó castigar á un agresor. Cuando crece y se halla demasiado estrecho, busca otra concha mas acomodada á su talle y deja la primera. Solo en este caso abandona momentáneamente la habitacion que arrastra tras sí. Sucede á veces que en el momento en que está mas satisfecho de haber encontrado una nueva concha y quiere apoderarse de ella, llega otro Bernardo que busca tambien casa y se dispone á introducirse en ella. Entonces se disputan ambos á ligereza; pero como necesitan tiempo para entrar retrocediendo, se encuentran á la entrada, se impelen, se rechazan, y acaban por batirse con furor. Durante el combate llega otro tercer Bernardo, se apodera valerosamente de la concha que se disputa; se marcha y deja á los combatientes absortos envainar su cola en su antigua habitacion, si es que alguno de ellos no prefiere tomar la que les ha dejado.

En los prados cubiertos de yerba alta por la primavera suelen verse copos de espuma blanca pegados á las hojas y tallos de ciertas plantas gramíneas, estos copos llamados por algunos *espuma primaveral* y *saliva de rana*, no son otra cosa mas que la habitacion de una joven cigarra espumosa (*Cicada spumaria*), cuyo cuerpo blando y muy delicado le secarian pronto los rayos del sol, si no tuviese la industria de encerrarse en una habitacion líquida que mantiene incesantemente con un licor que mana de su cuerpo. La larva del insecto llamado *Crioceris merdigera*, pequeño y lindo coleoptero negro y rojo que devora las hojas de los lirios de nuestros jardines, es en su juventud tan sensible á las impresiones del sol y el aire como la larva de la cigarra espumosa; pero no anda en tantas delicadezas y se hace simplemente un vestido ó un saco con sus excrementos que reune y acomoda sobre su cuerpo.

Hemos visto hasta ahora á los animales construirse habitaciones mas ó menos ingeniosamente ideadas, pero siempre con materiales toscos ó asquerosos; pero acerquémonos á los arroyos cristalinos y examinémoslos.

Se cuenta que Tiberio para distraerse del tedio mortal de la tiranía provó el construir un salon imperial bajo las aguas del mar; en Londres se pasean los habitantes bajo las ondas del Támesis; la célebre Catalina de Rusia tuvo durante el invierno un palacio de hielo, y los cuentos de magas están atestados de descripciones de palacios de cristal, diamantes y rubíes: pues todo es bien mirado muy inferior á la realidad. Hay un animal que se fabrica un palacio de aire.

La argironeta acuática (*Aranea aquatica*, Lin.) es de un pardo negruzco, con el abdomen algo mas oscuro, sudoso, y teniendo en la espalda cuatro puntos hundidos. Se la encuentra en las aguas claras y remamadas, en donde se ocupa en dar caza á los insectos pequeños acuáticos. Cuando llega á un parage en donde quiere fijar su domicilio, busca un sitio en el fondo del agua, y le escoge de modo que los hielos mas fuertes del invierno jamas puedan descender hasta él. Empieza echando algunos hilos de seda que pega á algunas brinzas de yerbas que crecen en el fondo del agua; todos estos hilos van á parar á un centro comun en donde estará la habitacion que deben consolidar; la construye de seda y en figura oval, de una pulgada de altura y casi siete líneas de anchura; la puerta está perpendicular y diametralmente debajo.

Hecho esto, sube la argironeta á la superficie del

agua, y presenta al aire su abdomen herizado de seda como una escobilla. El aire se introduce entre los pelos, y entonces ella se sumerge de pronto sin darle tiempo de desprenderse y entra en su habitacion. Allí con sus patas obliga al aire á dejarla, y el sube transformando en globulillo hasta lo alto del capullo, donde detenido por la red de seda, queda adherido á él. Vuelve el insecto á su maniobra, y va en busca de un segundo glóbulo de aire que une al primero, y luego un tercero y cuarto, y así sucesivamente hasta que la red esté llena de aire. Entonces tiene ya bajo el agua un palacio mas brillante que el cristal y tan seco como si estuviese en tierra. Le habita constantemente, y en él es donde permanece en emboscada para ver pasar los insectos nadadores que pesca y devora, y donde deposita el capullo de seda que contiene sus huevos. Allí pasa el invierno con su tierna familia al abrigo de la intemperie del aire y del agua. Cuando un rayo del sol penetra en el cristalino arroyo, brilla aquel palacio de aire y seda con todos los colores del arco iris.

Hemos visto ya la inteligencia que demuestran los animales mas pequeños en la arquitectura de sus habitaciones. Conforme pasemos á las clases mayores notaremos que se disminuye esta inteligencia, como lo hemos dicho, y esto se explica facilmente al considerar que estos seres débiles necesitaban encontrar por sí mismos seguridad en primer lugar, y luego comodidad. En los que son mas fuertes la comodidad es la primera.

Entre los pájaros que pueblan los bosques el verdicillo (*Oriolus galgula*, Lin.) es uno de los mas bonitos. Su tamaño es el de un mirlo, de un hermoso amarillo en las alas y en una gran parte de la cola, y una mancha de un negro brillante entre los ojos y el pico. Cuelga diestramente su nido de la division de dos ramos que brotan unidos: enlaza al derredor largas hebras de paja ó de cáñamo, de las cuales pasando unas de un ramo á otro forman el borde del nido por delante, y penetrando las otras en el tejido del nido ó pasando por encima y volviendo á arrollarse en el ramo opuesto, consolidan la obra. Estas largas hebras de paja ó cáñamo que cojen al nido por debajo son la cubierta exterior; el acolchado interior, destinado á recibir los huevos está tejido de tallitos de plantas gramíneas, cuyas espigas estan vueltas hácia la parte convexa, sin que haya una sola en la parte cóncava; en fin entre el acolchado interior y la cubierta exterior hay considerable porcion de musgo, lichen y otras materias que sirven por decirlo así de algodón intermedio y hacen al nido mas impenetrable por fuera y juntamente mas blando por dentro.

El paro de cola larga (*Parus caudatus*) hace su nido en los ramos de los arbustos y le cubre con una especie de paraguas. El llamado *Parus pendulinus* es de color de ceniza con las alas y cola pardas, y el macho tiene sobre la frente una venda negra que se prolonga hasta detras de los ojos. Este pajarito que habita al medio día y al oriente de Europa da á su nido la forma de una bolsa, tejida de borra de sauce y de álamo. Por dentro le guarnece muy bien de pluma y le suspende con mucha gracia de los ramos flexibles de los árboles. El paro del Cabo (*Parus capensis*) forma el suyo en figura de botella. Como está igualmente suspendido, coloca al borde del cuello una especie de cajoncito donde está el macho mientras la hembra cobija.

El toucan-courvi (*Loxia philippina*, Lin.) es un pájaro amarillo, salpicado de pardo, y cuello negro, bastante comun en las islas Filipinas. Como los precedentes cuelga su nido en las ramas de los árboles y le teje con mucho arte entrelazando hebras de yerba muy apretadas

Le da la figura de una bola, cuya abertura está directamente debajo, pero en vez de ir á dar esta abertura al nido, se prolonga como un canal que comunica por el lado con la cavidad en que estan los polluelos. El *republicano* (*Loxia socia*, Lath.) es una especie del mismo género de un color verde oscuro, amarillento por debajo y con la cabeza y alas pardas y negruzcas, el cual hace su nido de un modo mucho mas particular. Se reunen muchas parejas de estos pájaros, en número de quince, veinte, y á veces mas, y edifican en comun las habitaciones de sus hijos. Esta consiste en una masa de tallos de yerbas entrelazados fuertemente y colocada en medio de un matorral. Por uno de los lados de esta masa hay un agujero redondo que sirve de entrada á todos los pájaros que componen la sociedad. Este agujero tiene poca profundidad y se subdivide en diferentes galerías, y estas mismas galerías se subdividen tambien en otros tantos tránsitos como hay parejas de pájaros y por consecuencia nidos, porque cada par tiene el suyo muy cómodamente colocado en una especie de celdilla particular. Sucede sin embargo que cuando dos parejas se estrechan en íntima amistad y viven en familia, no hay mas que una celdilla para alojarlas y un solo nido para criar los polluelos. Las dos hembras cobijan igualmente todos los huevos, una despues de otra, ó las dos juntas, y cuando los polluelos salen, cuidan de ellos sin distincion.

Los *Coltos* (*Colius*, Cuv.) son tambien pájaros que viven y anidan en sociedad; pero se contentan con juntar sus nidos en un mismo matorral, y ofrecen al observador la particularidad de dormir colgados por las patas de las ramas, con la cabeza hacia abajo, y apretados unos contra otros.

TOLEDO.

Empezando este número de nuestro Semanario con un recuerdo del magnífico *Alcazar de Toledo*, parécenos del caso concluirle con algunos trozos de la bellísima composición del Sr. ZORRILLA á la misma ciudad, que al paso que sirva de texto superior á la vista de ella, que va en la última página, se puedan tomar tambien por cita en el analisis que preparamos de la Coleccion de poesías de dicho Sr. ZORRILLA, cuyo tomo tercero acaba de ver la luz (1); publicacion en nuestro entender tan interesante y señalada, que merece muy bien por su mérito singular que la crítica literaria se detenga á analizarla con interés.

He aquí algunos fragmentos de la composicion á Toledo que sentimos que los límites de nuestro papel nos priven de insertarla íntegra.

Negra, ruinosa, sola y olvidada,
Hundidos ya los pies entre la arena,
Allí yace Toledo abandonada
Azotada del viento y del turbion.
Mal envuelta en el manto de sus reyes
Aun asoma su frente carcomida;
Esclava, sin soldados y sin leyes,
Duerme indolente al pie de su blason.

Hoy solo tiene el gigantesco nombre,
Parodia con que cubre su vergüenza,
Parodia vil en que adivina el hombre
Lo que Toledo la opulenta fué.
Tiene un templo sumido en una hondura,
Dos puentes, y entre ruinas y blasones
Un alcázar sentado en una altura
Y un pueblo imbécil que vegeta al pie.

El sopro abrasador del cierzo impío
Cinó bramando sus tostados muros,
Y entre las hondas pálidas de un río,
Una ciudad de escombros levantó.
Está Toledo allí — yace tendida
En el polvo, sin armas y sin gloria,
Monumento elevado á la memoria
De otra ciudad inmensa que se hundió.

Alguna vez sobre la noche umbría,
De este monton de cieno y de memorias
Se levanta dulcísima armonía....
Cruza las sombras cenicienta luz:
Se oye la voz del órgano que rueda
Sobre la voz del viento y de las preces;
Una hora despues apenas queda
Un altar, un sepulcro y una cruz.

Apenas halla la tardía luna,
Al través de los vidrios de colores,
El brillo de una lámpara moruna
Colgada al apagarse en un altar;
Apenas entreabierta una ventana
Anuncia un ser que sufre, llora ó vela;
Que el pueblo sin ayer y sin mañana
Yace inerme dormido ante el hogar.

Duerme ¡oh Toledo! en la espumante orilla
De ese torrente que á tus pies murmura,
Que con agua pesada y amarilla
Roe y devora tu muralla oscura,
Que llora avergonzado tu mancilla,
Tu perdida riqueza y tu hermosura,
Y calla por piedad á las naciones
Que yacen en su fondo tus blasones.

Duerme, sí, con tus fábulas sagradas,
Los ángeles y brujas de tus cuentos,
Las danzas de los santos con las fadas,
Los misterios ocultos en los vientos;
Duerme, sí, con tus farsas parodiadas,
Prenda de tus señores opulentos:
Sepulta en barro tu diadema de oro,
Y canta en derredor de tu tesoro.

Ya no hay cañas, ni torneos,
Ni moriscas cantilenas,
Ni entre las negras almenas
Moros ocultos están;
Hoy se ven sin celosías
Miradores y ventanas:
No hay danzas ya de sultanas
En el jardín del sultan.

(1) Se vende con los anteriores en la librería de ESCAMILLA, calle de Carretas.

Ya no hay dorados salones
En alcázares reales,
Gabinetes orientales
Consagrados al placer;
Ya no hay mujeres morenas
En lechos de terciopelo
Prometidas en un cielo
Que los moros no han de ver.

Ya no hay pájaros de Oriente
Presos en redes de oro,
Cuyo cántico sonoro,
Cuyo pintado color,
Presten al aire armonía,
Mientras en baño de olores
Dormita soñando amores
El opulento señor.

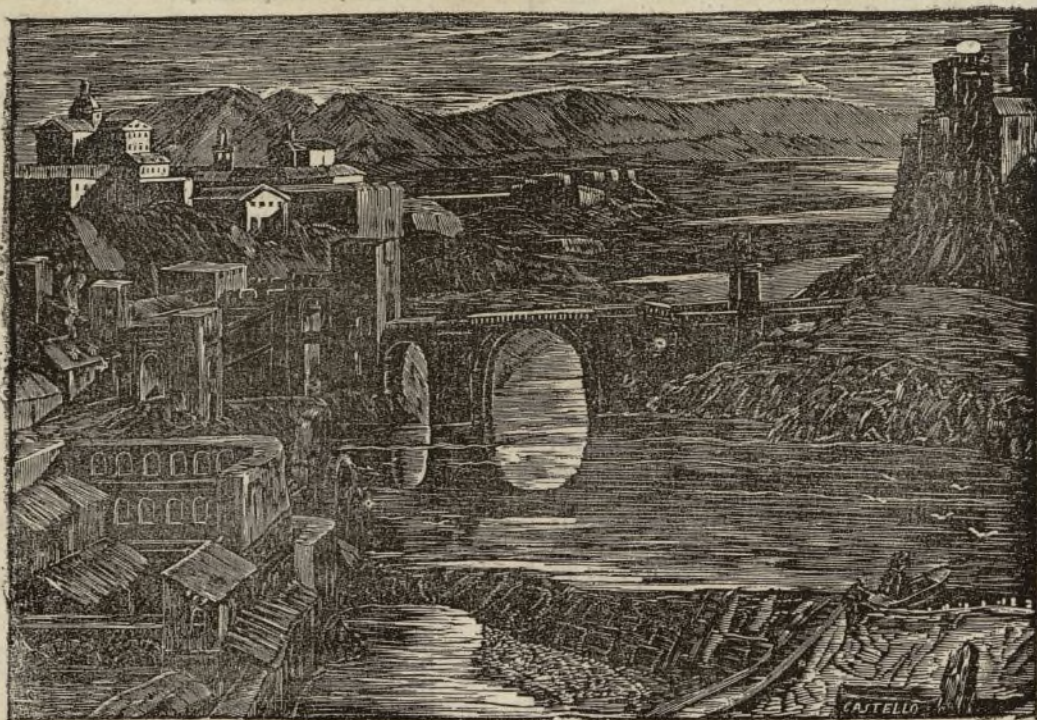
No hay una edad de placeres,
Como fue la edad moruna,
Igual á aquella ninguna
Porque no puede haber dos;
Pero hay en gótica torre
De parda iglesia cristiana

Una gigante campana
Con el acento de un Dios.

Hay un templo sostenido
En cien góticos pilares,
Y cruces en los altares,
Y una santa religion.
Y hay un pueblo prosternado
Que eleva á Dios su plegaria
A la llama solitaria
De la fé del corazón.

Hay un Dios cuyo nombre guarda el viento
En los pliegues del ronco torbellino,
A cuya voz vacila el firmamento
Y el hondo porvenir rasga el destino.
La cifra de ese nombre vive escrita
En el impuro corazón del hombre,
Y él adora en un árabe mezquita
La misteriosa cifra de ese nombre.

J. ZORRILLA.



Toledo.

Se suscribe al Semanario Pintoresco, en Madrid en la librería de Jordan calle de Carretas, y en las provincias en las administraciones de correos.—Precio de suscripción en Madrid y Provincias.—Por un mes cuatro reales.—Por tres meses doce reales.—Por seis meses veinte reales.—Por un año treinta y seis reales.

Los señores suscritores de provincia, cuya suscripción concluye con este mes, se servirán renovarla con tiempo si gustan continuar. A los de Madrid se les lleva los recibos á las casas.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN.